

# TRISTE Y LAMENTABLE CORRIDO



## DE DON BENITO CANALES

En mil novecientos doce  
Este suceso ocurrió:  
Murió Benito Canales,  
La Justicia lo juzgó  
Dijo Benito Canales  
Al salir de Villachuato:  
"Voy á buscar á mi amada,  
Que se quedó en Surumato."  
Dijole Jesús Ibarr:  
"Vete con mucho cuidado,  
Mañana, á las diez, nos vemos  
En Ojo de Agua mentado."  
La Justicia se acercó,  
Y venían investigando:  
"¿Quién es Benito Canales,  
Pues lo venimos buscando."  
Una mujer tapatía  
Fué la que les dió razón:  
"Ahora acaba de llegar,  
Váyanse sin dilación."  
La Justicia se aprestó.  
Cercando luego la casa,  
Esa ingrata tapatía  
Fué quien causó su desgracia.  
Cuando marcaron el "alto"  
Aquellos soldados leales.  
Decían: "que se dé por preso  
Ese Benito Canales."  
Salió Benito Canales  
En su caballo retinto,  
Con sus armas en la mano,  
Peleando con treinta y cinco.  
Salió Benito Canales  
A encontrar á los soldados,  
Con las armas en la mano,  
Hablando muy excitado.  
Decía Benito Canales:  
"Entrenle si son templados,  
Que yo no les tengo miedo,  
Aunque vengan bien armados."

Ya les estaba ganando,  
Pues demostraba valor,  
Mas de Cuitzeo de Abasolo,  
Llegó gente en su favor.  
Entonces fué la batalla  
De don Benito Canales;  
Nomás se veían tirados  
Muchos hombres y animales.  
Satió el Padre Capellán  
Y el sacristán fué con él,  
Y el primero, de rodillas,  
Habló con el Coronel.

Dijo el Padre Capellán:  
"Yo lo voy á confesar;  
Ya no luchen con Canales;  
Yo lo voy á apaciguar."

"¡Ay, pobrecito del Padre,"  
Le respondió el Coronel;  
"Si no le quitas las armas,  
Hoy mueres junto con él."

Se fué andando de rodillas  
A encontrar á don Benito.  
"Hijo de mi corazón,  
Apacíguate tantito."

Dijo Benito Canales:  
"Padrecito de mi vida,  
¿Cómo es posible que vengas  
A encontrarme de rodillas?"

Dijo el Padre Capellán:  
"Yo te vengo á confesar;  
Quiero que dejes las armas;  
Basta ya de tanto pelear."

Le repitió el Capellán:  
"Haz acto de contrición,  
A ver si por medio de él,  
De Dios alcanzas perdón."

Se bajó de su caballo  
Todo muy arrepentido.  
Nomás se puso á pensar  
En tanto muerto y herido.

Por poderlo confesar,  
Primero lo desarmó;  
Le quitó las carrilleras  
Y después lo confesó.

Decía Benito Canales,  
Ya después de confesado:  
"Quiero pelear otro rato,  
Ahora que estoy descansado."

Dijo el Padre Capellán:  
"Hijo, te voy á decir,  
Que si tú tomas las armas,  
Yo también voy á morir."  
Le respondió don Benito:  
"Por mí no te has de perder;  
Por rescatarte la vida,  
Yo ya no hago mi deber."

Dijo Benito Canales,  
Ya después de confesado:  
«Hagan de mí lo que quieran,  
Ahora que estoy desarmado.»

Se agachaba y sonreía,  
Con su gorra galoneada:  
«Soy de puro Guanajuato,  
Pero ahora no valgo na la.»

Lo llevaron prisionero  
Hasta mero Surumato;  
Y al otro lado del río  
Colocaron su retrato.

Luego formaron el cuadro,  
Ya después de confesado;  
Y por un lado del Padre,  
Allí quedó fusilado.

Decía Benito Canales,  
Cuando se estaba muriendo:  
«Mataron un gallo fino,  
Para pelear muy tremendo.»

Cuando sus fuerzas llegaron  
Al Ojo de Agua mentado,  
A don Benito Canales  
Encontraron sepultado.

Decían que cargada al diablo  
En una caja de bronce;  
Y el diablo que allí traía  
Era carabina de once.

Aquí termina el corrido  
De don Benito Canales.  
Una mujer tapatía  
Lo entregó á sus rivales.

Ya con esta me despido,  
Cortando flores y azares,  
Aquí termina el corrido  
De don Benito Canales.

Ya les canté este corrido  
Con tristeza y con pesar,  
Si acaso no salió bien,  
Ustedes me han de excusar.

IMP. 2a. STA. TERESA 40. — MEXICO. — 1916.

PRECIO: VEINTE CENTAVOS.